

EUFONÍA

Silvia Alejandra Gómora Chávez
Lic. en Letras Hispánicas UAA, 5° semestre

DOSSIER: ROCK

La pequeña partícula nacida del primer acorde se desplazó hacia arriba por las cuerdas, usando el mástil como soporte para su endeble forma, hasta llegar a los trastes superiores y aprovechar la entrada de la batería para saltar al bajista de la derecha. Con los clamores de la gente escuchando, la partícula eclosionó en una chispa de melodía. La ahora pequeña luz danzó de un instrumento a otro antes



de lanzarse hacia el vocalista, que se acercaba el micrófono a los labios y comenzaba a jugar entre los graves y agudos.

Ahora era un universo de armonía que, en una oleada de frenesí, fue arrojado al equipo de sonido. Convertido en corriente, nadó libremente por las conexiones y llegó a los altavoces y bocinas, donde triunfalmente hizo eco. Se dividió en dos, en cuatro, en ocho y en dieciséis, se precipitó hacia el público y estalló en su propia euforia, con el estruendo de cien voces unidas. Pero quería ir más allá, más lejos...

A los transeúntes que pasan apresuradamente afuera del recinto; a la pareja que a unas cuerdas se acurrucaba abrazada en el auto, mientras escuchaba la radio; a la chica que sola en la oscuridad de su habitación, tenía puestos los auriculares y balanceaba el pie rítmicamente: embelesarlos, llamarlos, atraerlos. Quería llegar a todo el mundo y conquistarlo.

La música se expandió, cruzó las barreras y alcanzó el interior de todos y de todo; los recorrió desde la punta de los pies hasta la nuca y erizó la piel de todo aquél que tocó. Fue cuando sintió el tirón de los últimos acordes y se apresuró a deshacer su camino hasta la pequeña partícula que esperaba por la siguiente canción.

